

p/ "REVISTA TEOLÓGICA"
Seminario Concordia
C. Correo 5
1655 J. L. Pérez
Bs. /s - rg.

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO:

	Página
Jesucristo, Señor de la Iglesia	1
El uso de Obreros Laicos en la Iglesia a la Luz de la Doctrina del Ministerio	8
Estudio Exegético - Práctico de 1 Cor. 1..	19
Publicado por La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica Luterana Argentina	La relación entre la Doctrina y la Obra Universal de la Iglesia 24
	Bosquejos para Sermonea..... 32

A ñ o 7

Primer Trimestre - 1900

Número 25

Bosquejos para sermones

CUASIMODO

Juan 20:19-31

Jesús dice: Paz a vosotros.

- I. Solamente Jesús puede dar la paz:
- II. Solamente el creyente recibe la paz.

— I —

Paz — el bien mayor para una nación. Las destrucciones causadas por la guerra son terribles. — Paz — el tesoro mayor para el corazón humano. Infeliz el corazón que no conoce la paz. — El criminal, fugitivo y errante — atormentado por su conciencia, el temor del castigo, viendo en cada sombra a un perseguidor, asustándose de una hoja que cae de un árbol. — Desde la caída de Adam todos fugitivos. La conciencia, despertándose, da testimonio a cada uno: Dios es tu enemigo: te llevará ante su tribunal. En su juicio quedará patente tu culpa. Sufrirás castigo eterno. — Nadie puede eliminar esta voz, aunque trate de hacer callar a su conciencia. No es imaginación. Lo que dice se ha de cumplir. — Pero ¡consuelo! Paz. Dios ya no es tu enemigo. Reconciliado. Padre amoroso. Todo — enfermedad, pena, penuria, muerte — debe servir para tu bien. Este Padre no te castigará jamás. — ¿Será posible? ¿Para el pecador hay paz? Jesús da la paz. Solamente Jesús la puede dar. Escucha: Tus pecados son perdonados. El perdón fué adquirido por el sacrificio de Jesús. V. 20. La prenda de que él puede dar la paz. Señales de su Pasión, — el hecho de su resurrección. — Don de la Pascua: Paz. Sin Jesús no hay paz. Fuera de él no hay reconciliación con Dios. ¿Encontraste tú la paz?

— II —

Jesús adquirió la paz para todos. La ofrece a todos. V. 21-23. Jesús dirigió estas palabras a todos sus fieles. Luc. 24:33. No solamente a los apóstoles. Todos aquellos que reci-

bieron el Espíritu Santo — todos los fieles — tienen derecho y obligación de anunciar y ofrecer la paz adquirida por Jesús para todo el mundo. Particularmente lo hará cada creyente; públicamente en la iglesia los pastores debidamente llamados y ordenados. Todo el mundo debe saber: El Resucitado te adquirió la paz y te la ofrece. — Oyente: a ti se ofrece la paz mediante el santo Evangelio y los santos Sacramentos. ¿Te la apropiaste? — También para Tomás Jesús había dicho: Paz a vosotros. No estaba presente. Los otros le dieron el mensaje del Resucitado. Sin embargo, durante una semana él anduvo sin paz. ¿Por qué? V. 25 b. — Solamente la fe recibe la paz. Al incrédulo se la ofrece; pero se niega a recibirla. La fe se aplica la promesa de la gracia. La fe acepta el perdón. La fe se consuela en la Palabra leída — escuchada — los Sacramentos — la absolución. La fe confía en el Evangelio. Con la seguridad: Tus pecados te son perdonados, la paz entra en su corazón. — V. 27 b. Eco del mensaje pascual. Celebramos la Pascua al apropiarnos el don del Resucitado. Entonces: Paz con vosotros.

Intr.: Noche de la Pascua. Día agitado. En diversas oportunidades, Jesús había aparecido a varios de sus fieles. Todavía los discípulos no se atreven a creer que Jesús vive. — Mientras están hablando, Jesús... Y: "Paz con vosotros."

Los convence de que realmente es él. Y repite: "Paz con vosotros."

No un simple saludo. Sus palabras dan lo que dicen. — A nosotros: Tema.

Cf. CTM 1935

A. T. K.

MISERICORDIAS DOMINI

Juan 10:12-16

Jesús el Buen Pastor

- I. Da su vida por sus ovejas;
- II. Las conoce como suyas;
- III. Tiene sumo cuidado de traer las ovejas dispersas

— I —

V. 12. Amor del Pastor. Ovejas — creyentes. Mediante la fe entraron en el redil. El rebaño — la Iglesia (III. Art.) Contraste — incrédulos, V. 26. Por las ovejas el Buen Pastor da su vida. Vió miseria. Lobo infernal. Destruía género humano. Pecado — perdición. Sal. 51:7; Juan 3:6; Ef. 2:3. Aposataron de Dios. Perdidos — dispersos, Is. 53:6. — El Buen Pastor — encarnó — forma de siervo — luchó (Cf. David-león-oso) para salvar a sus ovejas de la boca del lobo infernal. Lucha amarga — cruenta. Tentación — persecución — aprisionamiento — condena — muerte en la Cruz. Voluntariamente el Buen Pastor da su vida. Sacrificio vicario por nuestros pecados. Así vence al lobo y salva a sus ovejas. — Jesús resucitado. Resurrección — prueba de nuestra liberación. Jesús no es un asalariado. — No olvidemos lo que él ha hecho por nosotros.

— II —

V. 14. 15 a. — El Pastor conduce sus ovejas. Conoce a cada una. Sabe cómo debe tratar a cada cordero. Llama a cada uno por su propio nombre. Elige praderas — rediles — cuerdas. Camina adelante; las ovejas le siguen. — El Buen Pastor conoce a sus ovejas. Son suyas. Las adquirió ("para que yo sea suyo"). Las conserva en su comunión mediante su Palabra. V. 15. Ligado íntimamente con sus ovejas. Sal. 100; Juan 15:16; 13:18. Bautismo — Iglesia — Palabra. Sal. 119: 115; 23:2. A veces valle oscuro — tentación — tribulaciones. ¡No esperaban semejantes cosas! — Pero el Buen Pastor está con sus ovejas. Las guarda. Las conduce al redil celestial. — Amor, Ezeq. 34:15; Is. 41:10; Luc. 12:32. Por encima de los caminos oscuros, el amor eterno.

— III —

V. 16. Ovejas de entre gentiles. Le pertenecen, aunque todavía no las ha traído. No por alguna buena calidad en ellas; por su elección eterna. Rom. 11:28; Ef. 1:4. 5; Hech. 18:10. El Buen Pastor conoce a sus ovejas antes de que éstas le conozcan a él. Las trae a su redil. Mediante el Evangelio. Ef. 2:13; Mar. 16:15. 16; Apoc. 14:6. Obra del Buen Pastor que nosotros pertenecemos a su Iglesia. Finalmente — un pastor — un re-

baño. Ovejas de entre los judíos y de entre los gentiles — todas tienen el mismo Pastor — unidas por la fe. Lutero XI, 792. 793. — ¡Cuidado con la llamada 'ecumene' que pervierte este texto! — Bienaventurado quien sigue al Buen Pastor. Apoc. 7:14-17. — ¿Eres tú oveja del Buen Pastor? ¿Escuchas su voz? ¿La recibes en tu corazón? ¿Sigues a tu Pastor? Síguete. Solamente de él y en él recibirás la vida.

Intr.: Dom. pasado: "Paz a vosotros". El Señor victorioso da bienes preciosos. — Hoy se presenta en la imagen más hermosa de la Escritura. Antes de su muerte ya se llamaba el Buen Pastor. Este nombre es identificado con su resurrección. Hebr. 13:20.

Cf. CTM, 1935.

A. T. K.

JUBILATE

Juan 16:16-23

El Resucitado nuestro consuelo en la aflicción

- I. La aflicción es tan grande que solamente el Resucitado puede ser nuestro consuelo;
- II. El Resucitado es tan grande que él trocará en gozo toda aflicción nuestra.

— I —

Aflicción grande ("Lloraréis" — como los doloridos en un entierro); ("os lamentaréis" — sollozaréis sin interrupción); ("estaréis tristes" — mortificados por pena amarga). Aflicción que sigue aumentando. Aumenta la aflicción por el regocijo del mundo. Este regocijo del mundo se revelará en malignidad para con los discípulos, terminando en persecución. — Serán días oscuros. La aflicción será sumamente aguda; pero no durará mucho tiempo. — — — No habla de cosas temporales, — enfermedad, — dificultades en la familia, — pérdida de dinero: habla de su ida al Padre. La aflicción viene de su Persona y de su obra. Los discípulos experimentarán una separación sumamente dolorosa. Una pérdida sensible. Jesús se va. Las esperan-

zas carnales de los discípulos se desvanecerán. La manera cómo Jesús se va les parecerá una vergüenza. Pero el mundo se regocijará. — Su propia ignorancia aumentará la aflicción, V. 18. 23. (No les entra la Palabra de Jesús acerca de su Pasión y muerte.) — — ¿Quién los consolará? ¿Hombres? ¿El uno al otro? Si Jesús se fuese lejos, sería una pérdida irreparable. Si él se fuese para siempre, no habría más consuelo para ellos. Aflicción tan grande, que solamente el Resucitado podrá consolarlos. — — Podemos imaginar la aflicción de los doce. Sabemos algo de lágrimas y de lamentaciones. Muchas veces aumentamos la aflicción, porque olvidamos a Jesús y su obra. — Experimentando la burla y el odio del mundo, la aflicción parece inaguantable. Mayor es la aflicción, cuando Jesús parece habernos abandonado. Todo se soporta con Jesús: nada sin Jesús. Cf. Hebr. 12:5. 6; Rom. 8:35. 36. Sin Jesús perderemos la fe. Jesús el único consuelo. El Ayudador debe ser mayor que la pena. Solamente el Resucitado es mayor que la aflicción.

— II —

Jesús V. 16. Trocar aflicción en gozo. "Me veréis"; V. 22: "se regocijará vuestro corazón"... "yo os veré otra vez": V. 23: "ninguno os quitará vuestro gozo". Conocimiento de la Persona y de la obra de Jesús. La causa, V. 16: "Por cuanto me voy al Padre". Rom. 4:25; 8:34; 1 Juan 2:1. 2. — — Esta promesa incluye toda la obra de la redención. Así Jesús consuela a los suyos. Sin la obra redentora de Jesús jamás habrá gozo verdadero. Esta promesa presupone la resurrección, V. 16. Jesús debe ser tan grande que pueda vencer a la muerte. Lo hizo. Resucitó. Puede cumplir todas sus promesas. Luc. 24:46. 47. Jesús es Dios. Dios es nuestro consuelo. Sal. 73:1. 25. 26; 109:21; Hebr. 6:18; 2 Tes. 2:16. — — Cf. actividad gozosa de los discípulos después de la resurrección. Gozo entre los gentiles convertidos. (Nueva Guinea — los unos enseñan a los otros.) Consuelo — aflicción corporal — espiritual. Jesús troca todo en gozo. Se fundamenta el gozo en V. 16. 2 Cor. 1:20; 4:17. 18; etc.

Intr.: — Dinero y bienes — cosas perecederas — buscadas por los seres humanos; en éstas confían, mas no traen consuelo en las penas que afligen a la humanidad. — El mundo no tiene consuelo. Cristianos sufren aflicciones. Más que el mun-

do. Sal. 73:13. 14 21; 22; Hech. 14:22; Ef. 3:13; Apoc. 7:14. No estamos sin consuelo. ¿Es suficiente el consuelo ofrecido? 2 Cor. 1:5.

Cf. CTM 1935.

A. T. K.

CANTATE

Juan 16:5-15.

El Espíritu Santo.

- I. Consuela a los creyentes;
- II. Convince al mundo;
- III. Guía a los discípulos al conocimiento de toda verdad;
- IV. Glorifica al Señor.

— I —

V. 7; Cf. Juan 14:16; 1 Juan 2:1. La misma palabra: "Abogado". El Espíritu Santo — Ayuda — Abogado de los apóstoles en sus tareas, peligros, persecuciones. — Jesús había sido todo esto. Ahora les quitará su presencia visible. El mismo Jesús les enviará el Consolador. — No vemos al Señor. Le amamos. Pero 2 Cor. 5:7. Para los incrédulos es insensatez. La Iglesia les parece un barco sin timonel. El creyente les parece un huérfano. Cf. Juan 14:18. A veces quizá pensamos lo mismo. Pero tenemos un Consolador — Ayuda — Abogado. No lo vemos. Es Espíritu. Revela su existencia por su actividad. Obra en los creyentes. Cf. Heroísmo de los creyentes primitivos. (Misioneros). El Espíritu Santo obra por medio de los medios de gracia, Evangelio, Sacramentos. Quien no siente la obra del Espíritu Santo, no usa los medios de gracia. Cf. Juan 6:63; 3:5; 1 Cor. 12:13. — Verdad importante. ¿Cuál es la causa de la debilidad — cobardía — espíritu mundano — cansancio — falta de fidelidad entre nosotros? Apartamos al Espíritu Santo — Consolador — Abogado — Ayuda.

— II —

V. 8 — 11. "Convencerá" (juzgará) al mundo, — del pecado de la incredulidad. El Espíritu Santo obra en la Pala-

bra, acepte la gente a Cristo o no lo acepte. Quien no lo acepta, llevará un aguijón en su corazón. — La incredulidad el pecado principal. — De la justicia. Claramente da testimonio de que Jesús adquirió la justicia mediante su sacrificio cruento. Es un testimonio irrefutable. — Del Juicio. Los incrédulos serán juzgados. ¿Acaso Satanás no ha sido juzgado ya? Los siervos del Maligno serán desechados con él. — Los discípulos predicarán la Palabra. Pero es el Espíritu Santo que da el poder a la Palabra. Muchos creerán en Jesús. Saulo. Gentiles, — todavía. N. Guinea.

— III —

V. 13. Cf. 2:20. El Espíritu Santo los hará los doctores infalibles de la cristiandad. Los apóstoles — ahora llenos de temor (no el Papa de Roma). Importante. Palabra de los apóstoles — Palabra del Espíritu Santo. Palabra divina — infalible — firme — segura. Extenderse (inspiración) cf. textos pertinentes.

— IV —

V. 14. El Espíritu Santo no suplantarán a Jesús. Lo glorifica. V. 14 b. 15. Palabra de Jesús. El Espíritu Santo da a conocer al Redentor del mundo. Lo glorifica. Jesús la única esperanza. El Espíritu Santo nos guía hacia Jesús. Su obra es importantísima. Recibámosla mediante el Evangelio y los Sacramentos.

Intr.: — Tiempo de espera entre resurrección y Pentecostés. Nosotros esperamos ahora la segunda venida de Jesús y nuestra entrada en la patria celestial. — Discípulos esperaban algo muy grande. Jesús les había prometido el envío del Espíritu Santo. El texto nos prepara para el Pentecostés. Jesús nos dice por qué él enviará al Espíritu Santo.

CTM 1935

A. T. K.

ROGATE

Juan 16:23-30

El Resucitado nos alienta a orar.

- I. Debemos presentar todos nuestros cuidados al Padre celestial por medio de la oración;

II. Debemos orar en una manera que agrade al Padre celestial.

— I —

Solamente creyentes pueden orar, V. 23. 27. Incrédulos Mat. 6:7; Is. 1:15. 16. — Creyentes I. V. 23. 24. Dios su Padre. Quieren conversar con él — presentarle sus cuidados — pedir su ayuda — agradecer su bendición. Jesús nuestro ejemplo. Juan 17; Mar. 1:35; 6:46; Juan 11:41; etc. — Cuando Saulo se convirtió, Hech. 9:11. Cf. Gén. 18:22 sig.; Sal. 50:15; 51; 2 Crón. 6:13; Mat. 26:41; Luc. 11:1-13; Sal. 106:1, etc. etc. No se puede imaginar a un cristiano que no ora. — ¡Cuidémonos de la carne! No quiere orar. Necesitamos aliento. Jesús lo da. — ¿Oras tú? ¿Mañana — noche — antes y después de comer — en las devociones diarias — en el culto — en tu camarín? — ¿Cómo oras?

— II —

No oremos con los labios solamente. Con el corazón. Conscientemente, V. 23, Jer. 29:13. 14; Mat. 15:7. 8. No solamente debemos juntar las manos: no solamente repetir algunas palabras por rutina, Mat. 6:7. Esto sucede si el corazón no sabe lo que dice la boca. — En nombre de Jesús, V. 23. 24. 26. En el día de la victoria de Jesús, V. 23. 26. 22. 28. (Los que invocan a la virgen, no pueden dirigirse al Padre en el nombre de Jesús. Idolatría abominable.) — Debemos pedir en el nombre de Jesús las cosas que él reclama para nosotros — amor del Padre — gracia — perdón. Nunca debemos mencionar una supuesta dignidad nuestra. En Cristo somos agradables a Dios, V. 26-28. 30. — Jesús 1 Juan 2:1. Orando así se cumple la voluntad del Padre. Quien confía en la gracia divina, encomienda el momento y la forma de oír en las manos de Dios. — V. 23 confianza. V. 25. Dios oye las oraciones de los suyos. Luc. 11:5-13; Sal. 50:15; Luc. 7:3. 10; 23:42. 43. Dios oye a la fe, Sant. 1:5-7; 1 Juan 5:10; Luc. 17:5. 6. — Oremos — de corazón — en el nombre de Jesús — en confianza firme.

Intr.: — Rogate — orad. Oración privilegio de los hijos de Dios. Dios da promesas preciosas. Nosotros muchas veces negligentes — tímidos. Necesitamos aliento.

I. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 16:19-31.

¿Infierno o vida eterna?

- I. Todos merecemos el castigo del infierno:
- II. Arrepintiéndonos de corazón, alcanzaremos la vida.

— I —

V. 24. El condenado clama: ¡piedad! Pide alivio. Sufrir sed, calor, angustia. Abraham, V. 25. Confirma. V. 26 anuncia separación definitiva de la morada de los bienaventurados. — Estado del alma: enemistad contra Dios. Su clamor dictado por el egoísmo y el terror. Aun revela la manía de saber mejor que Abraham lo que es necesario para alcanzar la salvación, V. 30. Esto es oposición al Evangelio de la Cruz de Cristo. — Separación eterna de Dios — blasfemias contra el plan de la salvación — angustia interminable — enemistad contra Dios — es la suerte del condenado. Is. 66:24; Mar. 9:43. 44. 46. 48; Juan 3:36; 2 Tes. 1:9; Mar. 3:29; Mat. 8:12; Apoc. 21:8. En el infierno no hay ateos. Experimentan la justicia divina. — Condenación eterna, V. 26; Dan. 12:2; Mat. 25:46; Mar. 9:43. 44. Del infierno no se salva ningún condenado. — La vida eterna: descanso — paz — consuelo — gozo de la bienaventuranza. Cf. Luc. 23:43; Apoc. 14:13; 21:3; Sal. 16:11. — Todos merecemos la condenación. El hombre rico, V. 19-22. — Incredulidad, Mat. 25:41-45; 7:13; desecha al Salvador, Juan 3:36; Mar. 16:16. Incredulos — condenados. Pecados de comisión y de omisión intencionales son frutos y testigos de la incredulidad. No olvidemos: mundanidad — indiferencia. — Todos merecemos la condenación. Ef. 2:3. Pecados — pensamientos — palabras — obras, Mat. 15:19; Col. 3:6. 7; Gál. 5:19-21; 1 Cor. 6:9. 10; Sal. 14:3. — Hebr. 10:31; Luc. 12:45-48.

— II —

El hombre condenado inventa una ayuda contra el infierno y un camino a la bienaventuranza, V. 27-30. Esto suscita la ira divina — legalismo — espiritismo — ataques contra la

justicia divina — negación del pecado —, negación de la eternidad — la pretensión de que la posesión de bienes es pecado en sí — la pobreza un mérito en sí, etc. — El condenado finalmente debe admitir, V. 30. Solamente por el arrepentimiento el pecador puede salvarse. — V. 29. 30. 31. La Ley angustia al corazón. El Evangelio nos guía hacia el Salvador. Is. 8:20; 34:15. 16; Juan 5:39; Luc. 24:27; Juan 3:5. 14-18. Oír a Moisés y a los Profetas — aceptar la Ley y creer el Evangelio. De la Ley conocemos el pecado, del Evangelio la Persona, el oficio, la obra del Redentor — justicia delante de Dios, adquirida por Jesús. Contrición — fe, pesar por los pecados — confianza en la redención de Cristo. Esto es el arrepentimiento. — Ahora es el tiempo de la gracia. Arrepintámonos. Esto es el camino al cielo. No hay otro.

Intr.: — Contrastes: riqueza — pobreza; salud — enfermedad; camino ancho — camino angosto; condenación — salvación; infierno — cielo. La condición del alma decide la suerte eterna. Mar. 16:16. Juan 3:16. — Quien niega o atenúa la doctrina del infierno, es impio; el que niega, atenúa o calla el único camino al cielo, es doblemente impio. — El hombre natural, 1 Cor. 2:14. La gracia de Dios salva al pecador. — Mediante el Espíritu Santo os propongo la pregunta: Tema.

Material CTM 1935.

A. T. K.

II. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 14:16-24.

Dios quiere que todos los pecadores se salven.

- I. La salvación fué adquirida para todos;
- II. Dios convida a todos a que acepten la salvación.

— I —

El alma humana siente hambre y sed. Vanamente trata de satisfacer sus deseos con las alegrías — honras — bienes de este siglo. Cada copa de alegría tiene su hez. Bienes temporales no pueden satisfacer los anhelos del alma. Agua salada no

apaga la sed. Honras mundanas se marchitan como una flor cortada. — Dios ha hecho lo que el hombre jamás pudo hacer. V. 16. Cena — redención ofrecida por medio de la satisfacción vicaria de Cristo — ofrecida en el Evangelio — es el alimento para el alma. Dios aparejó la cena por medio de Cristo. La salvación es don de la gracia divina. Ef. 2:8-10. Éramos desamparados — hambrientos — sujetos a la perdición. Dios en Cristo nos adquirió perdón — paz — gozo — justicia. Todo lo que necesite el alma cargada de pecados, se nos sirve en esta Cena a la cual Dios nos invita. Cristo es el Pan de la Vida. Él se nos presenta en su Evangelio con todo lo que es y con todo lo que ha adquirido. Juan 6:35. 55. 58. Cf. Lutero X, 1220, 1221.

— II —

Por naturaleza los hombres no saben nada de esta Cena. No sienten ganas de sentarse a la mesa preparada por Dios. Dios debe invitarlos. — V. 17. En Cristo la Cena está preparada. Ahora envía a sus siervos con la invitación, V. 17 b. — "Todo aparejado." Adquirida la salvación. No falta nada. La gracia divina (disposición paternal de Dios para con los pecadores) preparada para recibir a todos por causa de Cristo. Cristo está dispuesto a limpiar a todos de sus pecados. El Espíritu Santo quiere hacer su morada en los corazones. La invitación general, Mat. 11:28; Juan 7:37; Is. 55:1. Nadie excluido, Juan 6:37. — El amor divino es inagotable. Es serio su deseo de salvar, V. 21. 23. Debe llenarse su casa. Los siervos deben emplear todos los medios — dirigirse a todos con su invitación. Invitar pública y privadamente; visitar a los que no frecuentan los cultos; hablarles en la calle y donde quiera se los encuentre. Anunciar la Palabra "a tiempo y fuera de tiempo." Dios quiere que llamen, prevengan, inviten. Aunque los hombres se burlen de ellos, los siervos V. 23 b. — Todos debemos esforzarnos a fin de que la mesa celestial se llene. Aplicación.

Intr.: — Parábola — Comparación de cosas espirituales y celestiales con cosas de la naturaleza y vida diaria. Mediante estas parábolas Jesús atraía la atención de sus oyentes. Muchos habrán aprendido sabiduría de la Vida. — Evangelio. — Resumen. Mediante el Espíritu Santo escuchemos el tema:

Cf. CTM 1935

A. T. K.

III. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 15:1-7.

Nuestra actitud para con los renegados.

- I. Debemos sentir compasión sincera para con ellos;
- II. Debemos buscarlos con amor;
- III. Debemos recibirlos con gozo si vuelven a su Iglesia.

— I —

Renegado — apóstata — que niega por su comportamiento lo que antes confesaba. — Oveja perdida — retrato del renegado. Pertenece a la manada. Ahora perdida en el desierto, V 4 — ¡Cuántos de éstos hay! Dejaron atrás su asociación anterior. Se han perdido en las tentaciones múltiples de la vida. Fijémonos en el registro de la congregación. (Confirmados desde hace 20 años). A veces el trabajo del pastor parece vano, (aplicación — condición local.) — Algunos de los renegados se han hecho viciosos; otros se burlan de la iglesia; otros son personas frívolas, indiferentes a todo; otros han aceptado algún error fundamental; otros son hombres rectos, pero incrédulos (sumamente amables para con el pastor). — Tema. Muchos miembros (conociendo a los renegados por pecadores groseros) se llenan de aversión para con ellos. Otros los tratan con indiferencia. Así los fariseos, V. 1. 2. (Entre nosotros posiblemente muchos tienen la idea de que hay que tolerar semejante levadura en la congregación con tal que sigan pagando sus contribuciones.) — Aprendamos de Jesús. Siente compasión. Su corazón comienza a sangrar al ver a un pecador incrédulo, especialmente un renegado como Judas. Sabe que el pobre no puede ayudarse a sí mismo. Sigamos a Jesús. (Aplicación. No significa tolerar a los renegados en la Iglesia indefinidamente como miembros. Cf. 1 Cor. 5:11-13). Siguiendo a Jesús, deploraremos sinceramente la perdición y sentiremos compasión con los renegados.

— II —

Entonces II. Fariseos y escribas no sentían amor. Hasta murmuraban, V. 2. Su actitud: ¡Que se pierdan! Es culpa de ellos. No nos importa. No merecen mejor suerte. — Cris-

tianos hay que revelan la misma actitud. — ¡Que se vaya! Es incorregible. — No así Jesús. Busca al perdido hasta que lo halle. Es un alma inmortal, V. 2. 4. — Así debemos hacer nosotros. No debemos borrar simplemente el nombre de la lista y olvidarlos. Primeramente debemos tratar de ganarlos con amor. Y no debe esperarse todo esto del pastor. Los miembros de la iglesia — sacerdocio real. Deben hacer todo lo posible para salvar al renegado.

— III —

Y III. — Fariseos V. 2. — Lo mismo sucede todavía. El pastor por la gracia divina gana a un renegado. (Posiblemente era un pecador grosero). Y hay miembros que no quieren recibirlo como miembro de la congregación. Quieren imponer condiciones — tiempo de prueba, etc. — Jesús, V. 5. Los ángeles V. 7. Pues hagamos V. 6. (Indicar cómo se puede hacer esto en una congregación). — Pidamos perdón por nuestras transgresiones de esta obligación cristiana. Aprenda cada uno su lección.

Intr.: — Muchos se pierden porque los cristianos no cumplen con su deber para con ellos. Esto se refiere a la actitud de los cristianos para con los incrédulos en general. Por lo general los cristianos son malos misioneros. Respecto a los renegados en especial. Muchos quizás volverían a la Iglesia, si los miembros se ocupasen en hacerlos volver.

Cf. CTM 1935.

A. T. K.

IV. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 6:36-42.

"Sed vosotros misericordiosos".

- I. Cómo debe mostrarse la misericordia;
- II. Qué debe alentarnos a ser misericordiosos.

— I —

V. 36. "Misericordioso" — corazón sensible a las penas del prójimo (angustia, quebranto, aflicción, dolor, duelo, etc.) — compasión — interés. Esto se manifiesta en palabras y obras.

Jesús menciona varias cosas. V. 38. Caridad. Creyentes deben dar. Los que tienen mucho, deben dar mucho; los que poco, poco. Todos deben dar. — Tiempos peligrosos. Muchos se han acostumbrado a recibir ayuda sin necesidad de ella. Temo que hubo cristianos que aceptaban toda clase de "ayuda" del Estado (vacaciones, etc.) sin necesidad. Otros hay que, en lugar de dar alegremente para el sostén de la Iglesia, solamente piensan cómo pueden sacar algo de su iglesia. V. 37. Misericordia — perdón. No guardar rencor por algún mal cometido. No insistir en su derecho. Perdonar y olvidar. Por eso no juzgar ni condenar — no juzgar intenciones — no imputar motivos pecaminosos. No tratar al prójimo como si no fuera ya cristiano. V. 41-42. No olvidar Mat. 18:15; Gál. 6:1-2; la misericordia busca el bien espiritual y corporal del prójimo. — Exáminate.

— II —

Motivos. V. 36. Su voluntad. ¿Quién no quiere cumplir la voluntad de su Salvador? — Promesas preciosas, V. 37-38. Pero falta de misericordia trae castigo divino. Nos medirá con la misma medida. — V. 39. No somos los maestros. V. 40. Juzgando y condenando despiadadamente, quedamos expuestos como hipócritas, V. 41-42. — ¿Está bien esto? No. El Padre en los cielos es misericordioso. Padre de los fieles. No los juzga ni condena. Tendría sobrado motivo para condenarlos. Los perdonó. Hasta el presente perdona diariamente. Aun promete un galardón por obras imperfectas de sus hijos. ¿No debemos seguir el ejemplo de nuestro Padre celestial? Él nos da poder para hacerlo. Él nos da la vida espiritual. En su poder podemos ser misericordiosos. Quien se niega, no puede ser hijo de Dios. V. 36.

Intr.: — Sermón de la montaña. — Ley. Ley para los cristianos. Deben saber cómo han de andar como hijos de Dios. V. 27-35 amor al prójimo. Nuestro evangelio continúa amonestándonos.

Cf. CTM 1935.

A. T. K.

V. DESPUES DE TRINIDAD

Luc. 5:1-11.

Jesús reconoce el trabajo.

- I. Jesús insta a trabajar;
- II. Jesús bendice el trabajo;
- III. Jesús se sirve del fruto del trabajo.

— I —

V. 4. Mientras Jesús predicaba, todos descansaban de su trabajo. Escucharon la Palabra de Dios. Concluido el sermón, Jesús los insta a volver a su trabajo. —— Jesús santificó el trabajo. ¿Acaso él no había trabajado como carpintero? Mar. 6:3. —— El gran apóstol Pablo se ganaba el sostén mediante su trabajo, 1 Cor. 9:12.18; 1 Tes. 2:9. Pablo condenaba con dureza a los que no querían trabajar. 2 Tes. 3:10-12. — El trabajo no es humillante o degradante. 1 Tim. 4:4.5. Con respeto debemos hablar de aquellos que cumplen con los deberes de su vocación terrenal en temor de Dios y por amor al prójimo.

— II —

V. 5. Pedro no esperaba mucho rendimiento del trabajo que Jesús le mandó hacer. Era de día y debía echar sus redes lejos de la orilla — en lo profundo. Eran condiciones desfavorables. Pero V. 6.7. Jamás su trabajo había rendido tanto. Jesús había bendecido el trabajo. —— (Otro ejemplo de cómo Dios bendijo el trabajo: José en la casa de Potifar.) En Sal. 128:2 Dios promete su bendición. Gál. 6:7 b expresa la voluntad divina. Cf. Prov. 12:11. —— La experiencia lo confirma. El cristiano que fielmente desempeña las tareas que su oficio le impone, experimenta la bendición divina. Claro, por causa del pecado hay mucha pena y aflicción en la vida; mas esto no contradice lo dicho.

— III —

Jesús podría haberse parado sobre el agua, Mat. 14:25. Pero usó el barco de Pedro. Para la extensión de su reino, Jesús se sirve de lo que Pedro había ganado con su trabajo. —— Dios hasta emplea el mal para tornarlo en bien. Gén. 50:20. Aquí Jesús nos recuerda que él edifica su reino con los medios que le damos del fruto de nuestro trabajo. Según Luc. 8:1-3 Jesús y sus discípulos se sostenían en parte por las contribucio-

nes de mujeres piadosas que habían sido bendecidas con bienes temporales. — Pablo obtenía parte de su sostén de los medios que los filipenses le enviaban, Fil. 4:14-18. — Los pastores deben ocuparse enteramente en la obra del Evangelio. La congregación debe dar a su pastor lo necesario para la vida. 1 Cor. 9:14. Lo corporal debe servir a lo espiritual. 1 Cor. 9:11. — Para edificar su reino, Jesús podría crear montañas de oro. Podría sostener a sus pastores por puros milagros. Podría anunciar su Evangelio por ángeles que no necesitan comida y sostén. Mas no. Jesús quiere sostener su reino con el fruto del trabajo de sus fieles. Los fieles, considerando lo dicho, comprenderán que su trabajo es un deber sagrado. — El creyente no debe ocuparse de tal manera en la adquisición de las cosas temporales que olvida las cosas celestiales. V. 11. Hay cosas más importantes que el trabajo diario. Lo importante es que uno sea miembro del reino de Dios. Ocupados en el trabajo diario, siempre debemos examinar nuestra fe. Preguntarnos si estamos en la comunión con Jesús. ¿Cumplimos nuestro deber por amor a Jesús y al prójimo?

Intr.: — V. 10 b. Lo importante. — El Evangelio habla del trabajo. Tema muy discutido. Frailes y monjes: pretenden vivir en un estado más elevado, porque se ocupan en cosas espirituales, mientras el obrero en cosas temporales. — En la actualidad la cuestión obrera está sumamente agitada. Los cristianos deben instruirse por la Palabra de Dios.

Cf. CTM 1935.

A. T. K.

VI. DESPUES DE TRINIDAD

Mat. 5:20-26.

No matarás.

- El Señor explica: I. Cómo traspasamos este Mandamiento;
II. Cómo guardamos este Mandamiento.

— I —

La Ley de Moisés todavía está en pie. Jesús lo declara enfáticamente. — El pueblo pensaba que fariseos y escribas cumplían la Ley en una forma tal que nadie podría exigir más. Pensaban además que nadie podría exigir del pueblo un cumplimiento tan perfecto como veían en los fariseos. Y he aquí, V. 20. Los fariseos no podían engañar a Jesús. — Explicando el V. Mandamiento, Jesús al mismo tiempo denuncia

la aplicación falsa de los fariseos, V. 21. La Ley no es nada nuevo. Está escrita en el corazón. Queda en pie para siempre. — Personas hay que piensan que pueden cambiarse los Mandamientos cuando las condiciones cambian. Otros: Solamente el asesino es culpable de haber traspasado el V. Mandamiento. Olvidan Rom. 7:14. Malos pensamientos, ira, odio, deseos de venganza. — V. 22. Cf. Jer. 18:18; Pecado gravísimo. Sant. 1:20; 1 Juan 3:15; Cf. Sal. 37:8; Prov. 16:32. — Malas palabras — imbécil — insensato, cf. Prov. 3:35 — dichas airadamente para dañar al prójimo, merecen castigo severo de parte de Dios. — Jesús no tolera estos pecados de la lengua (¡y son tan comunes!). Examinémonos: familia — trabajo — parentela — política — congregación. — ¡Oh Dios, ten piedad de mí! — Pecados que excluyen del cielo. Ira en el corazón sumamente peligrosa. Uno está más inclinado a la ira y al odio que el otro. ¡Cuidado!

— II —

V. 23. Caso especial. (Lev. 1:2). Trayendo sacrificio y pensando en algún pecado contra el prójimo — primeramente reconciliación, luego sacrificio. Sin reconciliación, uno en verdad se excluye del culto verdadero. Dios no quiere oraciones y sacrificios de aquellos que viven en ira y odio contra el prójimo. 1 Tim. 2:8; Is. 1:15. — Algunos tratarán de excusar su alejamiento del culto y de la santa Cena con su enemistad con otro. (¿Acaso un pecado condona el otro?) ¡Quitemos el pecado! ¡Reconciliémonos! Hazlo presto. Hazlo tú. No esperes a que otros intervengan. — ¿Qué me dices? ¿Hay enemistad en tu familia? — ¿Peleas — envidia? O ¿amor — paz — espíritu reconciliable? — No permitamos jamás disensiones en la congregación. Vivamos como hermanos. Con el espíritu de reconciliación la congregación puede adelantar. — Guiémosnos con la Palabra de Jesús para nuestra propia felicidad temporal y eterna, y para evitar aflicciones y castigos temporales y eternos.

Intr.: — Desprecio de la vida del prójimo — accidentes — asesinatos. Diarios y Radio nos informan todos los días. — Desprecio del V. Mandamiento. Todavía hay quienes piensan haberlo cumplido al no haber quitado la vida de persona alguna. Heridas — aflicciones — angustias y dolores causados a otros no los consideran a la luz del V. Mandamiento. Muchos cristianos deben aprender el V. Mandamiento: Tema.

Cf. Material CTM 1935.

A. T. K.

La "REVISTA TEOLÓGICA" aparece trimestralmente al precio de 25.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista Rev. S. H. Beckmann, M. Combet 46, Villa Ballester, F. C. Mitre, en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.